

CAPITULO XXXII.

LA POLÍTICA RUSA.

Los herederos del trono en Rusia, siem-
pre ó casi siempre representan una tenden-
cia opuesta á la tendencia de su predecesor
en el trono. Representaba Nicolás el prin-
cipio de estabilidad á toda costa? Pues debia
representar Alejandro el principio de refor-
ma á toda prisa. Representa hoy Alejandro
la alianza con Alemania, la política alema-
na? Pues su hijo representa la política esla-
va, el predominio del panslavismo. De tal ma-
nera y por tal arte se da siempre una espe-
ranza, más ó menos fundada, á todos los des-
contentos, y una satisfaccion más ó ménos
ilusoria á todas las aspiraciones. Pero indudablemente, Alejandro desde su mocedad

CAPITULO XXXII.

LA POLÍTICA RUSA.

Los herederos del trono en Rusia, siem-
pre ó casi siempre representan una tenden-
cia opuesta á la tendencia de su predecesor
en el trono. Representaba Nicolás el prin-
cipio de estabilidad á toda costa? Pues debia
representar Alejandro el principio de refor-
ma á toda prisa. Representa hoy Alejandro
la alianza con Alemania, la política alema-
na? Pues su hijo representa la política esla-
va, el predominio del panslavismo. De tal ma-
nera y por tal arte se da siempre una espe-
ranza, más ó ménos fundada, á todos los des-
contentos, y una satisfaccion más ó ménos
ilusoria á todas las aspiraciones. Pero indudablemente, Alejandro desde su mocedad

acarició la idea de una reforma. Su melancolía, que fué enfermedad de toda su vida, demostraba gran disgusto de la realidad, y hastío profundo engendrado por el mismo estado social que debía personificar en el trono.

El célebre viajero marqués de Constance, que le conoció cuando era Gran Duque, lo describe en los siguientes términos: «Héme encontrado entre multitud de curiosos, en el momento mismo en que bajaba el Gran Duque de su carruaje. Tiene ahora (Junio de 1839) veinte años, y no representa más. Su estatura es alta, mas pareceme demasiado grueso para su corta edad. Las facciones serian bellas, si no fueran un tanto hinchadas. Su rostro es redondo y más aproximado al tipo germánico que al tipo moscovita. Recuerda su antecesor Alejandro que subió al trono á la misma edad que él tiene ahora, mas no recuerda su tipo calmuco. Este rostro pasará por muchas fases antes de tomar su definitiva fisonomía. El carácter que ahora revela es dulce, benévolo; y por consiguiente hay entre la juvenil alegría de los ojos y la contracción de la boca una discordancia que revela escasa franqueza y quizá

también algún dolor íntimo. La tristeza en la juventud, en esa edad, en que la felicidad se debe al hombre, es un secreto tanto mejor guardado cuanto que hay en él inexplicable misterio, aun para el mismo que lo experimenta. La expresión de la mirada es bondadosa, su aire gracioso, ligero y noble. Es verdaderamente un príncipe, y un príncipe modesto, sin timidez..... Su presencia revela excelente educación. Si algún día reina se hará obedecer por el atractivo inherente á la gracia y no por el terror; á ménos que las necesidades anejas á su cargo no cambien su naturaleza al cambiar su posición.»

Y en otro lugar dice: «He vuelto á ver al Gran Duque heredero, y lo he examinado de cerca. No llevaba el uniforme, que le oprime bastante, y le da un aire algo hinchado. El traje ordinario le sienta mucho mejor. Tiene actitud agradable, maneras nobles sin ningún género de aspereza militar, y la gracia que le distingue, recuerda el atractivo propio de la raza eslava. No hay en él la vivacidad de pasión que inspiran los países cálidos, ni la frialdad del Norte, sino una mezcla de la sencillez, de la fatalidad meridional y de la melancolía eslava.»

«El rostro de este príncipe, á pesar de la edad, no es tan agradable como su figura. El color no tiene ninguna frescura. Se vé que padece. Sus párpados caen con melancolía tal, que acusa las preocupaciones y los pensamientos de otra edad. Su boca, graciosísima no carece de dulzura; su perfil griego recuerda las medallas antiguas y los bustos de la emperatriz Catalina; mas á través del aire de bondad que dan la belleza, la juventud, y sobre todo, la sangre alemana, no puede ménos de reconocerse un poder de disimulo que asusta en un jóven. Este rasgo es sin duda el sello del destino; y anuncia que está llamado á reinar. Su voz es melodiosa; ventaja que dicen haber heredado de su madre..... Los viajeros rusos me hablaban de su hermosura como de un fenómeno. Sin tal exageracion yo la hubiera admirado. Además, yo recordaba el aire romántico, la figura de arcángeles de su padre y de su tío, el Gran Duque Miguel, en 1815 cuando vinieron á París, donde les llamaban las auroras boreales, y yo he sido se-
vero porque he sido engañado. Tal como es, sin embargo, el Gran Duque, me parece uno de los más bellos modelos de prin-

cipe que recuerdo haber visto en mi vida.»

Al través de este juicio contradictorio, lleno de vacilaciones, descúbrense las dos cualidades propias de este príncipe: cierta humanidad, cierta dulzura cuando la política le permite entregarse á las expansiones de su corazon. Mas en cuanto la política le exige dureza y le impone el terror, una crueldad digna de su padre. El príncipe humano que se enternecía por la suerte de los siervos; que obligaba á los aristócratas por todos los medios que tiene el poder absoluto, á una rápida emancipacion; cuando Polonia se subleva, dejó atrás en horrores y en crueldades á su propio padre, á ese emperador de instintos neronianos. No pueden leerse sin horror las descripciones de todas las barbaridades cometidas por los pretorianos cosacos en las ciudades de Polonia. Incendios de iglesias, deportaciones de muchedumbres innumerables, fusilamientos en masa; todo esto se perpetró y se alabó á la sombra y bajo la advocacion del nombre de Alejandro. Yo le conozco personalmente. Yo le he visto entrar en París acompañado de los dignatarios del Imperio francés, recorrer los monumentos más notables de la capital en

compañía de sus hijos, asistir á los teatros, pasar revista á los soldados franceses; y en su aire imperioso he descubierto un déspota y en su tristeza profunda un misántropo. Aún recuerdo estos dias como si ahora mismo pasaran delante de mis ojos; aún los recuerdo, y quiero dar de ellos un bosquejo, porque pintan una gran crisis en el ánimo del emperador Alejandro, una crisis que acaso haya decidido de su actitud en la última guerra europea, de su actitud completamente alemana á pesar del gran partido panslavista, que tiene poderoso influjo en Rusia y que detesta profundamente á la Alemania.

Pero antes de evocar estos recuerdos, debo escribir una observacion que á mi asunto importa. El emperador Nicolás era déspota, cruel por naturaleza; el emperador Alejandro es déspota, es cruel por razon de estado. Su diplomacia encubre por tan fina manera todas las crueldades cometidas en Polonia con ideas progresivas y humanitarias que una parte considerable del linaje humano, la más digna en mi sentir porque es la más libre y la más democrática, se empeña en hallar relaciones entre la guerra de separacion en América y la guerra de la indepen-

dencia en Polonia; y no solo relacion en el hecho sino hasta relacion estrecha en el motivo, pues creen que Polonia se levantó últimamente solo por defender la esclavitud de sus siervos. Polonia se levantó porque ninguno de sus hijos ha podido convenir todavía en la legitimidad del tremendo crimen que la sacrificó y la destrozó. Se levantó Polonia en nombre de una gran nacionalidad desconocida que siente su espíritu uno é idéntico siempre á sí mismo como el espíritu humano palpitar en su seno. Y Alejandro fué tan bárbaro, tan cruel en Polonia como lo hubiera sido su padre Nicolás.

Extraño país en verdad este; país inmenso, más desconocido en Occidente que el interior del Africa ó el interior de la China. Al lado de todas las formas del despotismo asiático, todas las aspiraciones hácia la libertad individual de las razas germánicas; al lado de una barbárie salvaje que solo se comprende en los tiempos ante-históricos, cuando se formaban las primeras tribus en torno de los primeros patriarcas, un refinamiento de civilizacion y de cultura en la córte, cercano á la decadencia, un refinamiento que solo se ha visto en la víspera de la muerte

de los grandes Imperios, poco antes de que cayeran Roma ó Bizancio.

Los periódicos europeos tratan mucho, hablan mucho del movimiento panslavista, una especie de sueño erudito, de fantasma académico, sin ninguna realidad en la opinion, sin ninguna influencia en la vida. El verdadero movimiento, el más desconocido y el más interesante, es el movimiento religioso que arrastra estas naciones jóvenes y entra en el cauce de la política.

El mundo no vé desde lejos otra cosa en Rusia que un Czar, asentado sobre catorce naciones degolladas, dueño de la mayor parte de nuestro planeta; un Czar que ha convertido en su ganado una gran porcion del género humano, y que lo arma contra Occidente en aluvion indefinible á la manera que Atila y Alarico armaban sus hordas contra el Imperio romano.

Pero esta es una concepcion falsa de Rusia; una concepcion que el mismo Czar se empeña en difundir á fin de aparecer más formidable y de ser más temible. Pero estas razas del Norte ni desmienten ni desmentirán nunca su carácter; el individualismo exagerado, la independencia personal, las

dos ideas que trajeron á la antigua historia, que sembraron en el absorbente socialismo de la vida romana sus predecesores los bárbaros.

Los rusos pertenecen á la religion griega, al cisma griego. Este cisma nació en el Imperio de Oriente como una protesta contra la resurreccion del Imperio de Occidente por los Papas. Inmediatamente que se estableció, penetró en Rusia. Pero puede decirse que el dogma greco-ruso no se definió, no se formuló, no se redujo á cánones hasta el siglo xvii. El Patriarca Nicone es el arquitecto de esta grande obra. A pesar de que el cisma oriental tuvo por primer fin someter la Iglesia al Estado, no dejó de estallar en Rusia el combate entre el poder espiritual y el poder temporal, que llena toda la historia de Occidente. En el Imperio ruso existen dos clases en el clero; el que pudiéramos llamar regular y el que pudiéramos llamar secular; el clero monástico y el clero parroquial. Llámase en Rusia á este clero blanco, y clero negro á aquel por el diverso color de sus vestiduras.

En el clero negro ó regular ó monástico se reclutan los obispos y las altas dignidades

de la Iglesia, y en el clero blanco, secular ó parroquial se reclutan los curas y los sacristanes. El clero negro está obligado al celibato, y el clero blanco al matrimonio. Los dos tienen una inmensa influencia en Rusia. Y los dos predicán la cruzada por Constantinopla, lo que equivale á predicar la guerra universal.

UNA OJEADA Á LA INGLATERRA DE GLADSTONE.

Gladstone ha dado una severísima lección á la aristocracia prescindiendo de la alta Cámara y promulgando, á pesar de su voto contrario, la abolición de la venta de grados para el ejército. La alta Cámara ha dado á su vez un voto de censura al Gobierno. Pero el Gobierno inglés, que no podría vivir ni cinco minutos bajo el peso de un voto de censura pronunciado en la Cámara baja, vive robusto y sereno bajo el peso de un voto de censura pronunciado por la Cámara alta donde se asientan los hijos de los conquistadores normandos y los príncipes de la sangre real de Inglaterra. Para demostrar que no obstante esta inferioridad política, no obstante los desacatos del poder y los des-

CAPITULO XXXIII.

UNA OJEADA Á LA INGLATERRA DE GLADSTONE.

Gladstone ha dado una severísima lección á la aristocracia prescindiendo de la alta Cámara y promulgando, á pesar de su voto contrario, la abolición de la venta de grados para el ejército. La alta Cámara ha dado á su vez un voto de censura al Gobierno. Pero el Gobierno inglés, que no podría vivir ni cinco minutos bajo el peso de un voto de censura pronunciado en la Cámara baja, vive robusto y sereno bajo el peso de un voto de censura pronunciado por la Cámara alta donde se asientan los hijos de los conquistadores normandos y los príncipes de la sangre real de Inglaterra. Para demostrar que no obstante esta inferioridad política, no obstante los desacatos del poder y los des-

precios de la opinion, vive todavía la alta Cámara aristocrática, se ha pronunciado contra el bill de reforma electoral, que propone el escrutinio secreto. El primer ministro de Inglaterra dice que padecen ceguera incurable los conservadores, decididos á no ver cómo el espíritu revolucionario ha pasado el Estrecho y ha oxidado todas las instituciones y todas las inteligencias de la Gran Bretaña. Y es privilegio de nacion tan previsora y mercantil anteponerse á los tiempos y convertir las revoluciones en reformas. Por esto el primer ministro ha suprimido la Iglesia anglicana en Irlanda, y ha transformado en Irlanda la propiedad, y ha propuesto el escrutinio secreto que dá independencia á los electores, y ha abolido la venta de grados, dando carácter moderno al aristocrático ejército de Inglaterra, moralmente vencido en la campaña de Crimea por el espíritu democrático de nuestro tiempo. Pero, como buen eclético, el ilustre Gladstone ennegrece todas estas progresivas reformas con espesísimas sombras. Es imperdonable su conducta desde Sedan hasta la paz de Versalles. Imperdonable la frecuencia con que pide dotes y pensiones para los principes ingle-

ses. Imperdonable el bill negando los parques y jardines públicos á las manifestaciones políticas. Imperdonable que antes de admitirse este bill, combatido con fuerza en la Cámara baja, lo aplique á las ciudades de Irlanda y traiga conflictos como el gravísimo conflicto último de Dublin. A esto une la falta de tacto, temeridades de palabra, poco cuidado de las diversas fracciones parlamentarias, brusquedad de carácter y engreimiento tal de su poder y de su valía, que le quitan muchos votos y le esponen, sobre todo entre los radicales, á desastres en la Cámara popular, que pueden ser provechosos á los conservadores y funestos al progreso político de su patria. Gladstone, me decia hace pocos meses un diputado británico, es un maestro, un profesor en letras y artes, que tiene mucha ciencia y poca educacion.

Reconozcámoslo. Inglaterra sostiene visiblemente su progreso interior. Si ha decaído en verdadera influencia sobre Europa; si ha dejado de ser lo que era para los liberales del pasado siglo un modelo sobrepujado ya por el espíritu democrático y republicano de nuestro tiempo, no ha decaído inte-

riormente, gracias á sus instituciones liberales, como decayeron todos los grandes pueblos entregados á la furia del absolutismo. Treinta y un millones componen hoy, segun el censo último, la poblacion de Inglaterra, Escocia é Irlanda, cuando sólo veintiocho millones la componian allá por el año 1861. Durante el reinado de Victoria, la Gran Bretaña ha aumentado su poblacion en nueve millones de almas. «Este aumento, dice con gracia un periódico inglés, no se debe á ninguna anexion forzosa ó voluntaria, sino al buen ejemplo dado por la Reina misma, practicando antes de su viudez con grande actividad y celo el precepto bíblico de: *creced y multiplicaos.*» En el primer censo decenal que se publique en el próximo siglo, contará Inglaterra sesenta millones de almas. La emigracion detiene este ascenso. Mil ciento setenta ingleses europeos de ambos sexos nacen un día con otro. Cuatrocientos sesenta y ocho parten para lejanas tierras. Esta emigracion es dolorosa; pero ha engendrado la nacion más libre, más democrática, más trabajadora del mundo, los Estados-Unidos. Setenta millones de almas, pertenecientes por su origen á la raza an-

glo-sajona, pueblan las otras partes del mundo, que unidos á los ingleses de Europa, componen una legion sagrada de más de cien millones, los cuales, donde quiera se encuentren, si están á la sombra de su bandera, tienen seguros el domicilio, la conciencia, el juicio por sus iguales y la intervencion eficaz en el voto de sus contribuciones.

Y sin embargo, hay periódico inglés que truena contra las libertades inglesas. El *Blackrod Magazine*, órgano de los conservadores, sostiene que las altas y las bajas clases se han desmoralizado en Inglaterra, y que esta desmoralizacion depende allí de la libertad concedida á la palabra y al pensamiento. Los liberales, y solamente los liberales, deben ser responsables de este retroceso en las costumbres. Lejos de combatir el espíritu moderno, le abren de par en par las puertas de la Gran Bretaña y entra y se precipita en su seno como el viento del Océano. Eso de enseñar á leer al pueblo es una abominacion. Y es lo abominacion de las abominaciones enseñarle á escribir. Desde que todo el mundo escribe se han aumentado los crímenes de falsificacion de escrituras y de

suplantacion de firmas. Como para no pecar lo mejor es no nacer, para no falsificar escrituras lo mejor es no escribir. Y aun seria mejor que nadie leyera, porque así no habria interés alguno en falsificar letras que serian geroglíficos. Y esas escuelas modernas son una calamidad. En vez de enseñar el catecismo protestante, la eternidad del infierno, la existencia del purgatorio, el odio al Papa, las ideas casuísticas sobre la gracia, la diferencia entre la oracion y las obras, ¡oh! enseñan nociones de astronomía, de geología, de historia, de moral universal que acostumbran á las conciencias á emanciparse de la estrechez de las Iglesias y á proclamar que el universo material y el espíritu humano se rigen por leyes inmutables. El periódico inglés quisiera que se ahogara por fuerza toda escuela, toda secta con pretensiones de reformas sociales y que se prohibiera al doctor Darwin escribir y publicar los reputados libros sobre la tramutacion de las especies, que sin decirlo claramente, demuestran ser bueno para la poesía, mas insostenible ante la ciencia, el primer capítulo del Génesis.

El remedio que este periódico propone es antiguo y empírico: mucho clero y muchí-

simo ejército. Necesitaria columnas enteras para describir las infinitas envenenadas flechas con que persiguen los periódicos aristocráticos y conservadores al ministerio, por no organizar militarmente á lo Bonaparte, á lo imperial esta nacion británica, incapacitada de vivir, si no vive por el principio de libertad. Saben los reaccionarios ingleses que su nacion repugnó siempre los grandes ejércitos regulares, los ejércitos quintados, y que no los tuvo ni en frente de Felipe II, ni en frente de Luis XIV, ni en frente de Napoleon el Grande. Pero saben tambien que si lograran obtener un grande ejército, con él obtendrian una fuerza para sostener el privilegio arriba y abajo la servidumbre.

Inglaterra, al abolir la Iglesia protestante en Irlanda, ha concluido con uno de esos atentados á la conciencia que no comprenderán los venideros cuando vivan en la plenitud de sus derechos. Su destruccion ha sido obra del partido liberal, gloria del siglo presente. Acercábase el 12 de Agosto, aniversario de la expulsion de los Estuardos, y por consecuencia del triunfo de los protestantes. Preparábanlo todo estos, arreglábanlo todo para una manifestacion en loor del protes-

tantismo, sin que sus contrarios les molestasen. La manifestacion se celebró en medio del respeto de todos los ciudadanos y del perfecto orden público. Pero llega en seguida el 15 de Agosto, el dia en que los católicos celebran con fiestas pintorescas, poéticas, la Asuncion de María, de la Madre del Verbo á los cielos, calzada por la luna, ceñida por las estrellas, envuelta en los arreboles del celaje, con la sonrisa beatífica en los labios y el amor puro en el pecho, rodeada de ángeles que entonan el hosanna divino de la redencion y que la saludan como la divina criatura en cuyo seno se ha enjendrado el Verbo divino para manifestarse á la tierra y se guardará eternamente la divina misericordia para consolar á los hombres. Y cuando á las expansivas manifestaciones propias de su culto se entregaban los católicos, les asaltan los protestantes, les persiguen, los golpean, hieren á unos, matan á otros, penetran en las casas, roban, saquean, deshonran, incendian y esparcen por todas partes el terror más temible, el terror de la intolerancia religiosa. Protestemos contra estas infamias, protestemos en nombre de la conciencia humana ultrajada y en servicio

de la humanidad que se levanta sobre los odios de las sectas á infundir la tolerancia religiosa, y con la tolerancia religiosa el verdadero derecho de las almas y la eterna y santa paz entre todos los pueblos.